

# CATEQUESIS 7

## *ESCUCHA ISRAEL*



*Comenzaremos siempre recordando de forma breve la catequesis anterior y respondiendo a las preguntas que han traído como tarea.*

## **ESCUCHA ISRAEL.**

Durante el repaso de la catequesis anterior que llevaba el tema de la retribución, fuimos leyendo dos textos que muestran cómo en el consciente de los judíos del tiempo de Jesús, prima más el cumplir la Ley a rajatabla que salvar a las personas: curación en la sinagoga Lc 13,10-17 [la mujer encorvada] y juicio ante el Sanedrín Lc 22, 66; Mc 14, 53.

Después hablamos de las religiones más antiguas. Los estudiosos hablan de multitud de religiones en el mundo que van desapareciendo conforme evoluciona el pensamiento del hombre. Recordemos que el ser humano es religioso por naturaleza, siempre ha adorado algo [el sol, el fuego, la lluvia...], ha querido ver la presencia de Dios en todas las cosas o a todas las cosas como dioses [panteísmo, hinduismo, religiones naturales...]. Lo que nunca se había puesto en duda hasta el tiempo moderno es la ausencia de Dios. Y en lo que nos atañe a nosotros, a la catequesis, tenemos que hablar de esa evolución propia de todos los pueblos que en Israel va a alcanzar una cota inesperada: se propondrán ellos mismos como el pueblo de la revelación de Dios. Ya no es una manifestación divina al margen del hombre [brillo del sol, calor del fuego, rayo...] sino una revelación de tipo personal, de tú a tú.

**Sugerencia:** a continuación se habla de algunos personajes bíblicos de la antigüedad. El que más juego puede dar por las imágenes que genera es José de Egipto. Solamente su historia da motivo de paréntesis, aclaraciones, comentarios, etc. Es por eso que esta catequesis también puede prolongarse en dos sesiones en lugar de una, lo cual a veces es muy recomendable.

Después de los relatos sobre la antigüedad [Creación, Adán y Eva, Diluvio, Torre de Babel...] el primero de los grandes personajes, erigido “*Patriarca*” de las grandes religiones es Abrahám. Ya es conocido: elegido por Dios para ser depositario de una promesa, recibe el hijo que tanto deseaba en el tiempo de su vejez. Aunque no era el primogénito [este es Ismael, hijo de la esclava], Isaac cambiará de nombre para llamarse Israel. Él afianzará la familia con dos hijos, Esaú y Jacob. El segundo ganará a su hermano la primogenitura pero tendrá que huir de casa. Con los años: tres mujeres y once hijos. Se interrumpe la historia de Jacob con el largo paréntesis de la historia de uno de sus hijos, **José**; vendido por sus hermanos a causa de la envidia vivirá una aventura de película [esclavo de un eunuco de palacio, encarcelado injustamente, interpreta los sueños...] hasta que asciende a lo más alto en Egipto, validado por el Faraón. Los sueños de éste lo mantenían intranquilo porque unas vacas escuálidas devoraban a otras rollizas pero no engordaban, seguían flacas. El significado del sueño, desvelado por José pone en guardia a la administración egipcia que toma las medidas para evitar el hambre del pueblo. Su periplo termina al reunir en la seguridad de la abundancia a su padre y sus hermanos, incluido el menor, Benjamín, al que no conocía. Así acaba el libro del Génesis, con la muerte de José de Egipto.

El Éxodo comienza como continuación del Génesis: había pasado mucho tiempo, José ya había quedado olvidado y los egipcios sometieron a los hebreos hasta la esclavitud y el control demográfico. Surgirá Moisés, librado de las aguas y con el tiempo tendrá que renunciar a todo cuanto cree conocer por el pueblo al que pertenece realmente. Dios se manifestará en el exilio [episodio de la zarza ardiente] y le pedirá que lleve adelante la empresa de liberar al pueblo. Agotada la vía diplomática, Yahvé recurre a las diez famosas plagas tras las cuales les es permitido marcharse para buscar otra tierra en libertad. Cruzan el Mar Rojo, con un gran relato épico de los hechos, y empieza propiamente su discernimiento por el desierto camino de la llamada “tierra prometida”. Por el camino, una y otra vez el pueblo mirará atrás anhelando la comida y seguridad de Egipto a pesar de su estado de esclavitud. Son famosas las proezas que realiza Moisés como jefe del pueblo; gracias a su oración reciben el maná del cielo, carne de codornices, agua de la roca, salud a mirar la serpiente de bronce...

**Sugerencia:** y lo mismo que hicimos en la sugerencia anterior con José de Egipto, también ocurre con Moisés.

No obstante costará mucho que confíen en Moisés para recibir con agrado la llamada “ley mosaica”: los diez mandamientos, siendo el primero de ellos “*escucha Israel, Dios es solamente uno, a un solo Dios adorarás y así lo enseñarás a tus hijos; lo escribirás en su frente, en tu brazo, en tu corazón, en las jambas de tus puertas...*” de ahí la tradición y el modo de orar todavía hoy de los judíos [los llamamos judíos ortodoxos].



## ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,  
A veces, mirando atrás,  
mi vida no es fácil.  
Hoy te traigo mi historia, llena de errores,  
llena de fallos, repleta de pecados, todos míos.  
Pecados, fallos, errores, historias, ese soy yo.  
Pero tú escribes derecho en mi torcida vida;  
tú haces grande mis pequeñas luces  
y agrandas mis límites y mis fronteras;  
gracias, Dios mío, por amarme así.  
Haz conmigo un instrumento de tu bondad,  
urde los mimbres de mi historia  
para que hagamos una historia juntos.  
Ayúdame tú, a no mirar atrás.  
Amén.

